

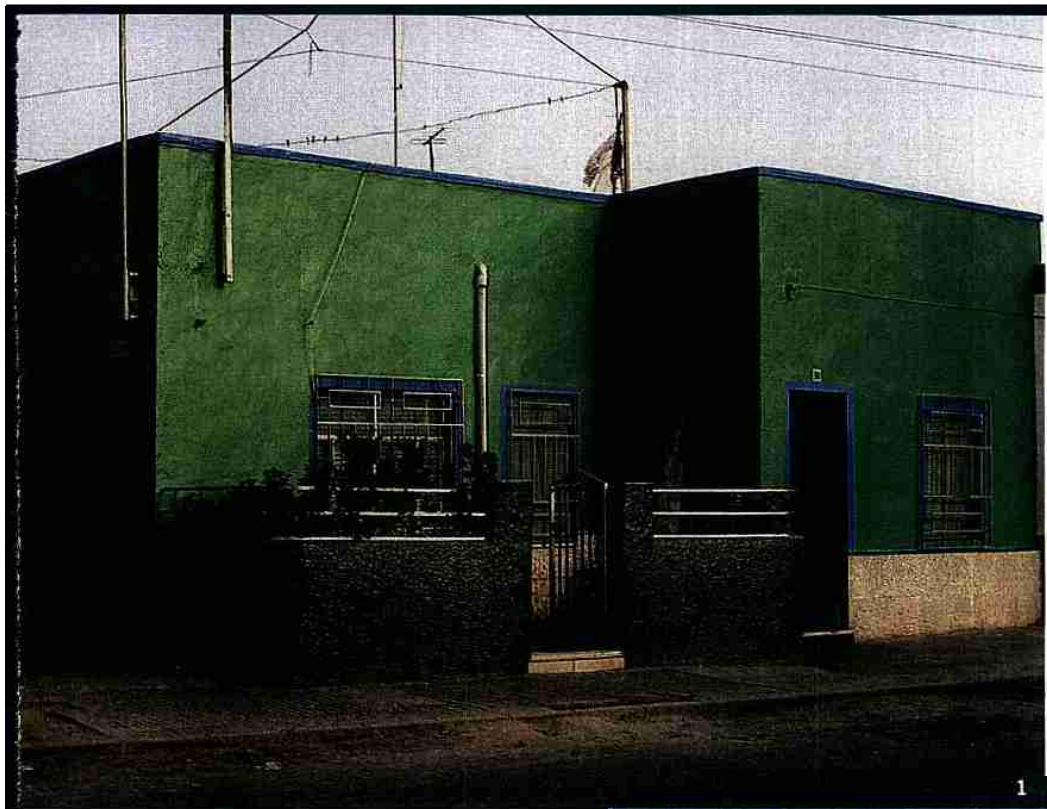
intro FOTOGRAFÍA

CAJA DE AHORROS DE RONDA.
Está en Beas de Segura (Jaén).
Para Guillermo Pérez Villalta se trata de "un auténtico disparate", lo que él llama una 'folle', en la que destaca la sensación de libertad que transmite el arquitecto.



Arquitecturas DISPARATADAS

Durante muchos años, el pintor Guillermo Pérez Villalta tuvo una obsesión: fotografiar arquitecturas que se salían de lo común, que huían por la tangente. El resultado: una colección estrambótica. El artista nos ha elegido doce de sus casas favoritas. Por *Margot Molina*. Fotografía de *Guillermo Pérez Villalta*.



1. CASA VERDE. De esta casa popular de Almería, en la salida hacia Cabo de Gata, al artista le llamó la atención la pintura de purpurina de plata que cubría todos los elementos metálicos y el contraste con el verde en un intento de dotarse de una vivienda personalizada.

2. EDIFICIO CON OREJAS. "Me maravilló la idea de una casa, tan minúscula como ésta, a la que le van saliendo agregados como orejas y hasta un palomar", dice el artista sobre esta casa en Valencia, camino de la Albufera.

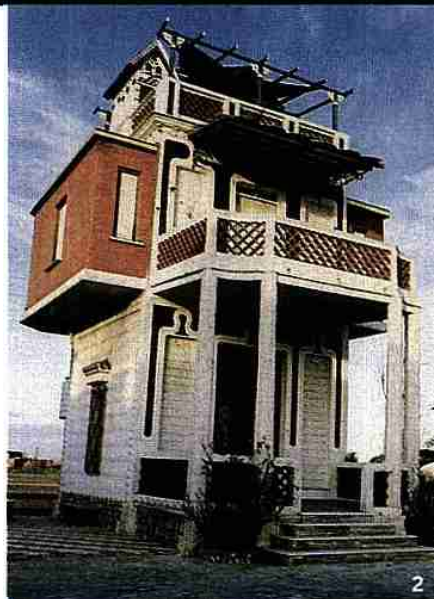
3. CINE PUNTA EUROPA. Era un cine de verano de Tarifa (Cádiz) que derribaron en los setenta y que el artista frecuentaba de pequeño. "Un buen ejemplo de arquitectura entre racionalista y 'déco'".

4. UNA REJA MURCIANA. "La Unión (Murcia) debía de tener un herrero de lo más creativo, algo entre pop y constructivismo, que repartió rejas por todo el pueblo".

Mientras exista individuo y no colectividades, existirá el arte". Con esta frase lapidaria cierra Guillermo Pérez Villalta (Tarifa, Cádiz, 1948) el texto de sus *Arquitecturas encontradas*. A las conocidas facetas de pintor, escultor, diseñador e ilustrador de este artista, forjado dentro de la nueva figuración madrileña y adepto al pop, hay que sumar ahora la de fotógrafo. Entre 1974 y 1986 no se despegó de su cámara y peinó lo que él llama su "territorio habitual" hasta tomar unas 600 diapositivas de "arquitectura sin arquitectos"; es decir, de edificios en los que primaba la libertad creativa más absoluta, sin corsés de estilos, y que en muchos casos eran fruto de la imaginación de usuarios o de maestros de obra. Una selección con 60 instantáneas, prácticamente desconocidas, son las que forman la obra *Arquitecturas encontradas*, una caja con postales editada por la Galería Estampa de Madrid de la que se han hecho 75 lujosos ejemplares.

"Valencia era un filón. Allí fue donde empecé a hacer fotos con una Nikon que me prestó un amigo. Después me compré una Pentax y no salía a la calle sin la cámara. Cuando conducía iba mirando por el rabillo del ojo por si me per-

"Valencia era un filón. Cuando conducía iba mirando por el rabillo del ojo por si me perdía alguna maravilla"



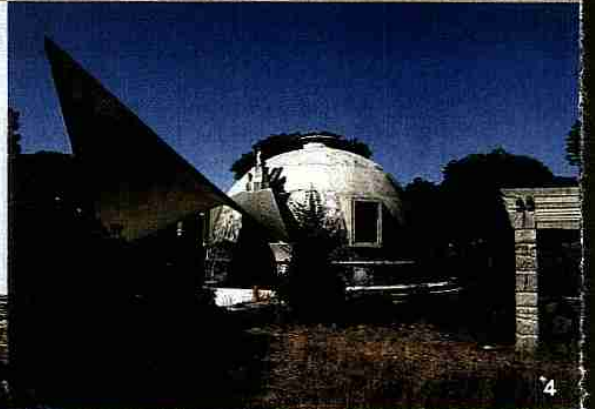


1. DISCOTHEQUE CAP 3000.

"Estaba en Benidorm, no sé si seguirá existiendo. Es un verdadero platillo volante, con sus patas y todo. Un ejemplo de arquitectura absurda".

2. POMPEYA. "Me cautivó la utilización de elementos clásicos con una visión totalmente pop. Es una especie de delirium que transforma en algo tan peculiar una casa típicamente andaluza". Era una discoteca y estaba en el Aljarafe sevillano.

3. URBANIZACIÓN DE LAS FOLCLÓRICAS. "El productor Benito Perojo quería convertir la playa de Manilva (Málaga) en el Hollywood español y construyó chalés para las folclóricas en los cincuenta. Pero la cosa no cuajó y estos intentos de modernidad con un puntito cutre, nunca se habitaron".

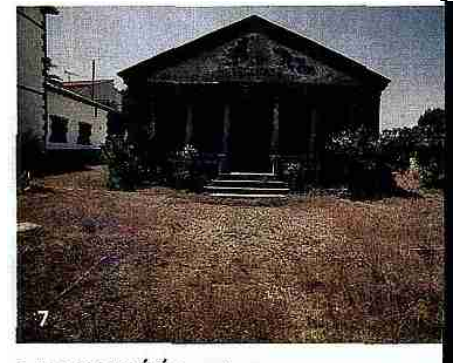


“Aparecen conceptos como ‘folies’, la pura extravagancia de las casas-barco, los castillos o los palacios orientales”

> día alguna maravilla. La aventura duró más de una década y la dejé de forma fortuita, porque me robaron la cámara en 1986. No quise comprarme otra porque fotografiar arquitecturas se había convertido en una obsesión y preferí dejarlo ahí”, explica el artista en su casa de Sevilla, donde ha recalado entre exposición y exposición. El 12 de diciembre clausuró la muestra que tenía en la galería Siboney de Santander y en febrero inaugurará en Madrid con Soledad Lorenzo.

A posteriori, porque en aquellos años reconoce que no pensaba en ello, ha clasificado estas arquitecturas tomadas en Levante, Andalucía, Madrid y su periferia y el norte de Marruecos en apartados. Aparecen así conceptos como *neomoderno*: “La utilización de elementos de vanguardia de un modo heterodoxo”. Popular actual: “Arquitectura popular realizada con nuevos materiales como los prefabricados o la carpintería metálica”. De reciclaje: “Realizada con elementos encontrados, como maceteros de neumáticos pintados de purpurina”. *Folies*: “La pura extravagancia, como las casas-barco, los castillos o los palacios orientales”. Eclecticismo: “Mezclas muy interesantes como La Pagoda gitana, una disco-tablao que había en Marbella con un edificio que era un gigantesco sombrero cordobés sobre un pórtico chino”. E industriales: “Gasolineras, garajes y cines de verano con fachadas muy interesantes”.

EL ARTÍFICE, COMO A ÉL le gusta definirse, está convencido de que “la creatividad se ha acabado”. “Hay dos cosas que han terminado con la arquitectura popular del siglo XX. Por un lado, la cultura de masas, con la televisión se ha homogeneizado el gusto y todo el mundo quiere vivir en casas iguales. Por otro, la normativa creada para un usuario común que no existe. Sólo existen individuos con apetencias particulares. La normativa parece protegernos, pero lo único que logra es aburrirnos”, asegura Pérez Villalta, quien cursó varios años de arquitectura, pero abandonó la Facultad en 1975. “Tenía aprobadas todas las asignaturas que me gustaban, pero me di cuenta de que ejercer la profesión era un auténtico sufrimiento y la dejé. Era una lucha constante con las ordenanzas, los presupuestos y los clientes en la que no había espacio para la creatividad”, explica el artista, para quien la perspectiva no tiene secretos. “La verdad es que la arquitectura me gusta más que la pintura, pero no me arrepiento de haberla dejado”. ●



4. LA CASA IGLOÓ. Ésta es la casa que le habría gustado proyectar a Guillermo Pérez Villalta. Era el bar de una curiosa urbanización de Puerto Real (Cádiz). “Un alarde técnico para el tiempo en que se construyó, a principios de los cincuenta”.

5. CASA FURALISS. Es la casa que se autoconstruyó el escultor valenciano Antonio Sacramento en Benicàssim en la década de los cincuenta. “Lo sorprendente es que diseñó también todo el mobiliario”.

6. CASITA DE MAZARRÓN. “Cuando la vi me pareció una casita de cómic, sólo faltaba que apareciera saltando la pequeña Lulú. Es muy curiosa la forma trapezoide absurda, típica de los años cincuenta”, comenta Pérez Villalta sobre esta casa en la playa de Mazarrón (Murcia).

7. VILLA FELICIDAD. “Aparece como un templo clásico, con sus columnas dóricas en piedra, y lo curioso es que se encontraba en medio de una urbanización moderna”, recuerda el artista sobre esta fotografía que tomó en Jávea (Alicante).

